



INCIDIENDO

* Por Guillermo Moreno Ríos

Sonora – British Columbia: construir puentes que sí funcionen

Antecedente

La relación entre México y Canadá se ha consolidado como una de las más dinámicas de América del Norte, con un comercio cercano a los 50 mil millones de dólares anuales y crecimiento sostenido en la última década. Canadá es uno de los principales inversionistas en México en sectores como minería, energía, infraestructura y manufactura, mientras que México exporta productos automotrices, electrónicos y agroindustriales. A esto se suma una relación laboral histórica, con más de 30 mil trabajadores mexicanos en programas agrícolas cada año, así como un creciente intercambio académico en áreas técnicas e ingenierías. Sin embargo, la relación aún enfrenta retos importantes. Predomina la concentración en sectores tradicionales, con limitada integración en innovación y formación de talento especializado. Además, persisten barreras en certificaciones profesionales, movilidad laboral calificada y articulación institucional, lo que limita el potencial de ambas economías. El reto ya no es solo comerciar más, sino evolucionar hacia una colaboración más estratégica que fortalezca cadenas de valor y coloque al capital humano en el centro. En el ámbito laboral, Canadá demanda cada vez más talento en áreas técnicas, como ingenierías, tecnologías de la información, sector salud y oficios especializados. Y además el mercado prioriza habilidades prácticas, certificaciones, dominio del idioma y experiencia

comprobable. Esto refleja un cambio de fondo: pasar de una relación basada en mano de obra a una mente de obra que exige talento calificado y competitivo a nivel internacional.

Del contexto a la oportunidad

Recientemente tuvimos como INCIDE la oportunidad de participar en esta reunión, convocada por Héctor Castillo en su carácter de Presidente de la Mexican Business Association of Canada (MexBAC), a quien conocí años atrás en otra etapa, cuando el vínculo era maestro-alumno de ingeniería civil en la Universidad de Sonora. Ver esa evolución — de la formación a la articulación internacional— confirma que apostar por el talento joven sí genera resultados a mediano plazo. Se habló de construir un modelo de colaboración donde el conocimiento circule, donde el talento se forme con estándares internacionales y donde existan rutas reales para que los jóvenes se integren a mercados globales. Participaron en la mesa: el Consulado General de México en Vancouver, la Secretaría de Educación y Cultura del Estado de Sonora a través de la Dirección General de Profesiones, la Unión Mexicana de Asociaciones de Ingenieros (UMAI), y la convocatoria desde la MexBAC. En este contexto, se nos ha invitado, como INCIDE, a asumir un papel de coordinación de estos esfuerzos, entendiendo que uno de los principales retos no es la falta de ideas, sino la falta de articulación. Si logramos dar continuidad, alinear

objetivos y establecer mecanismos claros de ejecución.

De la intención a la acción: talento, articulación y oportunidad

Aquí es donde normalmente fallamos. México no tiene un problema de ideas, sino de ejecución. Hemos visto esfuerzos que inician con entusiasmo, pero se diluyen por falta de seguimiento, coordinación y claridad. Si queremos que esta iniciativa trascienda, es indispensable establecer mecanismos concretos: metas medibles, indicadores, responsables y continuidad. Debe entenderse como la oportunidad de construir un modelo replicable, donde Sonora sea punto de partida para una nueva vinculación internacional basada en talento y desarrollo de cada región. En este contexto, la educación es clave. Durante años nos hemos enfocado en formar profesionistas, pero no en conectarlos con oportunidades reales, y esa

desconexión ha limitado el desarrollo. Hoy se requiere formación con propósito, alineada al mercado global, con competencias prácticas y visión internacional. No basta con egresar, hay que insertarse. Hoy existe una ventana de oportunidad que no se puede desaprovechar. Sonora tiene ventajas claras: ubicación estratégica, dinamismo industrial y talento con alto potencial. British Columbia ofrece acceso a ecosistemas avanzados en innovación y tecnología. La complementariedad es evidente, pero las oportunidades no se materializan solas. Requieren visión, coordinación y compromiso. La pregunta no es si debemos avanzar, sino si estamos dispuestos a hacerlo bien. Porque al final, el desarrollo no se declara: se construye.

*** Ingeniero civil, académico, editor, especialista en protección civil, riesgos, seguros y derechos humanos. Promotor de la Salud Masculina, del Cubo de Resiliencia y del Bambú. guillermo.moreno@consejoincide.org**

